





Basílica de la Merced. 21.XI.72

RECORRIDO HISTÓRICO DE SAN JOSEMARÍA EN LA CIUDAD DE BARCELONA

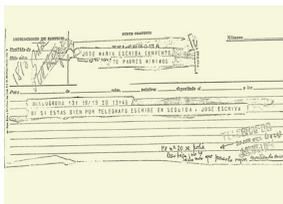
Josemaría Escrivá de Balaguer (1902–1975) es un santo del s. XX. El 2 de octubre de 1928, Dios le hizo ver el Opus Dei, para ayudar a encontrar a Cristo en el trabajo, la vida familiar y el resto de las actividades humanas. Desde entonces, san Josemaría impulsó el mensaje de santidad en medio del mundo. Con frecuencia viajó para preparar, acompañar e impulsar la labor apostólica de los fieles del Opus Dei en distintos países.

El 6 de octubre de 2002, el Beato Juan Pablo II lo canonizó en la plaza de San Pedro. En la actualidad, la Prelatura del Opus Dei tiene 90.000 fieles y está extendida por los cinco continentes.

En Catalunya hay documentados más de treinta viajes de san Josemaría. De ellos, se recogen aquí las estancias más relevantes en Barcelona, fundamentalmente en los años 30 y 40: los días previos al paso de los Pirineos durante la Guerra civil española, los inicios de la labor apostólica al acabar la guerra y el paso por Barcelona camino de Roma para conseguir la aprobación canónica de la Santa Sede bajo el amparo de la Virgen de la Merced.

I. PRIMERA ESTANCIA EN BARCELONA

El 20 de junio de 1924, José Escrivá escribe el siguiente telegrama: *Di si estás bien por telégrafo escribe en seguida. José Escrivá.* Está dirigido a su hijo Josemaría, al Convento de los Padres Mínimos de la calle Oblit, 22 de Barcelona. San Josemaría conservó este telegrama toda la vida. Es su primera estancia de la que hay constancia en la ciudad condal.



II. ESTANCIA PREVIA AL PASO DE LOS PIRINEOS

Durante la Guerra Civil española (1936–1939), en la zona bajo gobierno republicano, donde se encontraba san Josemaría, fueron ejecutados miles de sacerdotes sin otra causa que su condición sacerdotal.

En 1937, con incertidumbre sobre el tiempo que duraría la contienda, san Josemaría se preguntaba qué debía hacer para proseguir la expansión apostólica del Opus Dei. Estuvo meditando largamente sobre este punto, y lo consultó con los primeros de la Obra. *Estaba claro que necesitaba llegar cuanto antes a la otra zona del país, le dijeron, donde podría desarrollar con normalidad su apostolado. Y el único medio para conseguirlo, en aquellos momentos, era a través de los Pirineos, y a pie¹: desde Cataluña, pasar a Andorra y a Francia y entrar en España por la frontera vasco-francesa.*



1. CENTRIC HOTEL

El 7 de octubre de 1937, entre grandes dudas, Josemaría Escrivá y un grupo de estudiantes y profesionales jóvenes abandonaron Madrid, camino de Barcelona. No durmieron: el tren iba abarrotado y los asientos de madera estaban rotos. *En el pasillo central se hacían gentes dispuestas a dormir en el suelo, en su mayor parte milicianos que venían de los frentes con permiso. Se oían frecuentes blasfemias y palabrotas.*

El Padre –así le llamaban los fieles del Opus Dei y tantas personas

que lo conocían– pasó la noche desagraviando al Señor y, ante la posibilidad de un sacrilegio a causa de un registro, decidió, ya de madrugada, consumir las Sagradas Formas, pasándose uno a uno la pitillera en el lavabo del coche, para poder comulgar todos.

El domingo 10 de octubre, poco antes del mediodía, entraba el tren en Barcelona. Enseguida puso unas letras a Isidoro para anunciar a los de Madrid su llegada. Nuestro Padre, con el resto del grupo, se alojó en el “Centric Hotel”, en la Rambla de los Estudios. A pesar de la noche pasada en vela, dedicaron la tarde del domingo a pasear por la ciudad, haciendo piernas, por si acaso tenían que salir de un día a otro de Barcelona². En el edificio del hotel estaba la sede de Ràdio Associació de Catalunya.

2. REPÚBLICA ARGENTINA, 60

El 11 de octubre san Josemaría celebró Misa para todos en una casa de la avenida República Argentina, 60. Allí estaba acogida doña Pilar, la madre de uno del grupo, José M^a Albareda. Ella les dio los datos con los que contactar a los intermediarios para el paso de la frontera. Sin perder tiempo siguieron las indicaciones recibidas y fueron a dar a un establecimiento en la ronda de san Antonio, 84, donde servían comidas y bebidas. Allí preguntaron por Mateo, a secas, que resultó ser el mismo que estaba en el mostrador, un mostrador de mármol blanco como el de las lecherías. Era una persona de mediana edad, parsimonioso y como para inspirar confianza². Lo bautizaron con el apodo de “Mateo el lechero”.

En la casa de República Argentina, una de las hijas de la dueña había colgado un cartel en la puerta como si se tratara de una vivienda incautada por la FAI, los anarquistas. Al amparo de esta protección todos vivían tranquilos. Se había alojado allí don Pascual Galindo, un sacerdote amigo de san Josemaría que había enviado a Madrid la información para pasar a Francia.

Durante la estancia en Barcelona, el Padre nos insistía en que cumpliéramos fielmente aquellos actos de nuestro plan de vida cristiana que pueden vivirse en cualquier lugar y circunstancia: oración mental, rezo del Santo Rosario y jaculatorias.

Se veía al Padre alegre y optimista, con el buen humor de siempre, convencido de que, si nos abandonábamos en el Señor y al mismo tiempo, cuidábamos todos los detalles de la marcha, con prudencia,



las cosas saldrían bien. Pero se notaba que experimentaba un gran sufrimiento interior al pensar en los que habían quedado en Madrid³.

3. PENSIÓN DIAGONAL, 371

El 14 de octubre, Pedro Casciaro, uno de los fieles del Opus Dei, estudiante, llegó a Barcelona. El Padre y Juan me estaban esperando en la estación. Fue todo un día lleno de emociones. Nada más llegar, pude asistir a la Misa que el Padre celebró en la casa donde había logrado alojarse con Juan, Tomás y Manolo. Era un piso acogedor en el que vivía una señora llamada Rafaela Caballero, viuda de Cornet, con su madre Margarita Alcausa, en la Diagonal, esquina Pau Claris. Junto al dormitorio que ocupaba el Padre había una salita pequeña; allí, sobre una cómoda, se preparó lo necesario para la santa Misa.

El Padre celebró sin ornamentos –no los había, por supuesto– pero el amoroso cumplimiento de las rúbricas, la pronunciación pausada de los textos latinos y la unción con que celebró aquella Misa, me abstraeron de todo lo demás y me sentí, por momentos, transportado a nuestro querido oratorio de Ferraz. Fue la primera vez que le vi utilizar un pequeño misal manuscrito que, además del Canon, contenía los textos de la Misa votiva de la Virgen.

Para no levantar sospechas, no acudíamos todos, cada día, a la Santa Misa que celebraba el Padre en la casa de Diagonal, esquina con Pau Claris. El Padre nos daba la comunión a otra hora, en aquel mismo lugar o en la casa de la República Argentina, a los que vivíamos allí, lo mismo hacía con José María y su familia³.

4. RONDA SANT ANTONI, 84

Otro factor por el que aquellos días de noviembre se me hicieron eternos fue el hambre. Pasamos hambre, muchísima hambre, en Barcelona. No disponíamos de cartillas de racionamiento y no era prudente tratar de adquirirlas para conseguir víveres. Tampoco teníamos dinero para comprar alimentos en el mercado negro y la cantidad que había que reservar para pagar a los guías era intocable³.

Sin embargo, a la señora que les había alquilado las habitaciones en su casa de la Diagonal le llevaron unas flores que el Padre había hecho comprar, diciendo que, aunque no había dinero, aquello



era un gasto imprescindible. Esta mujer intervino de manera decisiva en las gestiones para conectar con los guías de la expedición para pasar la frontera y le estaban muy agradecidos.

En esas fechas san Josemaría atendió espiritualmente a muchas personas. Una de ellas fue la madre de un antiguo amigo suyo de Zaragoza, que vivía en Badalona, una ciudad costera cercana a Barcelona. Fueron a visitarla y se acercaron a la playa. Allí, el Padre, con la vista al mar, rezó en voz alta: “Salve Regina, Mater...”. Todos siguieron el rezo. Para el resto, las aguas del mar habían sido un motivo de contento, de admiración ante el paisaje. Para el Padre habían sido algo más. El mar le había recordado a la Virgen y la saludaba con una Salve.

En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...⁴.

5. BAR RESTAURANTE L'ÀLIGA ROJA

San Josemaría no tenía preparación física para las marchas que se acercaban, a pesar del relativo entrenamiento que venía haciendo por la calle, cruzando Barcelona desde la zona del puerto hasta el Tibidabo, el punto más alto de la ciudad. Además, a la falta de entrenamiento se sumaba la desnutrición.

En Barcelona no podíamos hacer más que una sola comida al día y además, muy pobre. Nuestras posibilidades sólo nos permitían ir a dos modestísimas casas de comidas que, después de varios intentos, teníamos bien localizadas. Una de ellas se llamaba Águila Roja y estaba en la calle Tallers: las mesas tenían mantel y los cubiertos estaban limpios, pero la comida era tan escasa que teníamos más hambre al terminar que al comenzar³.

Aquellas semanas fueron una prueba muy dura para san Josemaría, que tuvo que ejercitar la paciencia en grado heroico. Más de una vez se perdió todo contacto con posibles intermediarios que facilitasen la salida; no obstante, mantenía la fe en que el Señor los ayudaría; es más, continuamente los animaba y promovía los medios para que ninguno decayera ni espiritualmente ni emocionalmente, riesgo que el ambiente propiciaba.

El Padre nos sugería ocupaciones que nos ayudaran a superar cualquier psicosis de desánimo. A falta de otra ocupación, los que estu-



diábamos arquitectura nos dedicábamos a hacer apuntes y bocetos de edificios de la ciudad. En una ocasión esto causó al Padre varias horas de angustia. Fue a vernos al apartamento de República Argentina y Manolo Sáinz de los Terreros le dijo que habíamos ido a tomar apuntes de los edificios de la antigua Exposición Internacional. Nosotros no sabíamos –pero el Padre sí– que algunos de esos edificios habían sido destinados a depósitos de municiones y polvorines. El Padre pensó entonces que, si nos veían tomar apuntes en aquellos lugares, fácilmente podían tomarnos como espías y detenernos. Por eso cuando volvimos a casa después de esta inconsciente excursión y vio que no nos había pasado nada, nos abrazó con una gran alegría.

Nos dijo que había estado durante todo el tiempo rezando a la Virgen para que no nos pasara nada. Comprendí, una vez más, que realmente nos quería con corazón de padre y de madre³.

Por fin, después de tanto tiempo de impaciente espera, el 19 de noviembre, san Josemaría y sus acompañantes salieron hacia el Pirineo en una larga expedición clandestina a través de las montañas, junto con otros fugitivos. Fueron días erizados de penalidades, que se sumaban a muchos meses de hambres y privaciones. Se iniciaba el paso de los Pirineos¹.

Durante los años de la guerra, las dificultades externas de la guerra civil no arredaban al Padre: *La Obra de Dios –había escrito en 1934– viene a cumplir la Voluntad de Dios. Por tanto tened una profunda convicción de que el cielo está empeñado en que se realice³.*



III. INICIOS DE LA LABOR APOSTÓLICA EN BARCELONA

6. HOTEL VICTORIA

El 30 de diciembre de 1939 san Josemaría y Álvaro del Portillo (que después sería su sucesor al frente del Opus Dei) estuvieron en el Hotel Victoria (ronda de sant Pere esquina con plaza Catalunya, donde actualmente está el edificio de El Corte Inglés). Una vez en el hotel, el Padre telefoneó a un joven médico a quien



había conocido durante un viaje a Teruel en los años de la guerra, y que había sido uno de los asistentes del segundo curso de retiro predicado por él en Burjasot (Valencia). Don Álvaro fue en busca de un antiguo compañero que había coincidido con él en un cursillo de alféreces en Burgos. En ese momento estaba en Sitges y le dejó el mensaje. Luego marchó a casa de otro muchacho, a quien Pedro Casciaro había conocido en febrero de 1938, durante un acuartelamiento en Pamplona. Tampoco estaba en casa.

A la hora prevista llegó el joven médico al hotel. Estuvo hablando con san Josemaría y al acabar la conversación se fue con don Álvaro al Tibidabo.

7. HOTEL INTERNACIONAL

El 31 de marzo de 1940 el Padre viajó nuevamente a Barcelona, acompañado de Álvaro del Portillo, Isidoro Zorzano (otro miembro del Opus Dei, fallecido en 1943) y José M^a Hernández Garnica (que con Álvaro del Portillo y José Luis Múzquiz fue de los primeros miembros de la Obra ordenados sacerdotes). Estuvieron en el Hotel Internacional (en la Rambla de les Flors, 78, frente al Liceu).



8. PALACIO EPISCOPAL

El mismo día, a primera hora de la tarde, san Josemaría fue a hacer varias gestiones al Palacio Episcopal (calle del Bisbe, 5). Entonces era Administrador Apostólico Miguel de los Santos Díaz Gómara.

Mientras, los demás conocieron a un grupo de estudiantes que hacían un día de retiro espiritual.



9. SANTA MARÍA DEL PI

Al día siguiente, 1 de abril de 1940, el Padre celebró Misa en la basílica de Santa Maria del Pi (Cardenal Casañas, 16).

10. SAGRADA FAMILIA

El 1 de abril de 1940 también visitó y estuvo rezando en la Sagrada Familia (Mallorca, 401).





11. NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMPEYA

El día 2 de abril de 1940 y en cuatro ocasiones más, san Josemaría celebró la Santa Misa en la iglesia de los Capuchinos, dedicada a Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, en la avenida Diagonal, 450 (esquina calle Riera de Sant Miquel). A mediodía partió hacia Valencia.

IV. EL PALAU (1940-41)

12. HOTEL URBIS

San Josemaría volvió a Barcelona el día 12 de mayo de 1940, acompañado de don Álvaro y dos más. Se alojó en el Hotel Urbis –actualmente un hostel–, en el Paseo de Gracia, 23. En este viaje animó a los de la Obra a buscar un local donde pudieran reunirse con mayor facilidad.



13. IGLESIA DE LOS CARMELITAS

Ese mismo día celebró Misa en la iglesia de los Padres Carmelitas situada en la avenida Diagonal, 424, esquina Roger de Llúria.



14. BALMES, 62

El Palau (que en catalán significa palacio) fue el primer centro del Opus Dei en Barcelona, abierto el 28 de junio de 1940 en un piso minúsculo de la calle Balmes, 62.

El 27 de julio, El Palau acogió por primera vez al Padre. Los cuatro chicos que habían solicitado la admisión en Barcelona, ayudados por dos más, hicieron lo imposible para que no estuviera completamente vacío a su llegada. *Al principio llegaron la imagen de la Virgen, una cruz de palo para el oratorio y poco más. Más tarde hicieron su triunfal –y solitaria– aparición dos mesas y dos sillas que tardaron bastante tiempo en encontrar compañía.*

Cuando volvió don Josemaría de nuevo a Barcelona todavía seguían las mesas y las sillas solitarias en medio de las habitaciones vacías. Así que, los estudiantes que vinieron a escucharle tuvieron

que sentarse sobre gabardinas y periódicos puestos sobre el suelo. No les importaba, y se lo tomaron con buen humor. El Fundador les enseñaba que las obras de Dios no fracasan por falta de medios materiales, sino por falta de espíritu. ¡Ya vendrían esos medios materiales! Ahora, lo importante era confiar en Dios: rezar, mortificarse, trabajar con perfección humana y sobrenatural y llevar a cabo un apostolado vibrante.

Ese era el espíritu con el que se encontraban los que venían por allí. Se veía a la legua que en aquel lugar sobraba alegría, fe y confianza en Dios; y que faltaba algo, de un modo claro, palmario y urgente: dinero.

Había que darle un nombre al piso. Don Josemaría se lo puso con tono alegre y divertido, al recordar el nombre de aquella finca de Fonç con cuya venta su familia le había ayudado a instalar la Residencia DYA. ¡Bueno!, dijo. Ya tenemos un “palau”. Y con ese nombre –Palau, palacio–, tan lejano de su realidad concreta, se quedó⁵.

Al cabo de poco se desencadenó en la ciudad una grave contradicción para la Obra, a la que san Josemaría se refería como la contradicción de los buenos, porque provenía de entornos católicos y se dirigía a las familias de los chicos que participaban de las actividades formativas del Opus Dei. Por parte de quienes tenían autoridad se acusó a esos chicos de herejes, de pertenecer a una secta y de traición a las entidades cristianas de las que formaban parte. En algunos casos fueron expulsados públicamente o se alertó a las familias de que sus hijos se iban a condenar⁶.

Al enterarse, el Padre alentó a los pocos miembros del Opus Dei en Barcelona dándoles consejos precisos, muy sobrenaturales y de gran prudencia humana. Les pidió que callaran y ofrecieran esa cruz. Les aconsejaba rezar, callar, trabajar, sonreír.

Rafael Termes, entonces director del Palau, dio una gran alegría al Fundador, al escribirle desde Barcelona que podía estar tranquilo con ellos, pues ni una palabra de falta de caridad se había escapado de sus labios.

Aunque en el Palau no había oratorio –se tendría años más tarde–, se había puesto una cruz de palo, como esa cruz de madera negra, sin brillo y sin imagen del Crucificado, descrita en 1934 en Consideraciones Espirituales: Cuando veas una pobre Cruz de palo, sola, despreciable y sin valor... y sin crucifijo, no olvides que esa Cruz es

tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo..., que está esperando el Crucifijo que le falta; y ese Crucifijo has de ser tú. Se difundió por Barcelona que se crucificaban en esa pobre cruz, que había unos estudiantes que hacían ritos sangrientos en la calle Balmes. A don Josemaría le dolió una vez más esta absurda afirmación. Pero su prudencia le llevó a hacer sustituir esa cruz por otra muy pequeña: Así no podrán decir –bromeó– que nos crucificamos, porque no cabemos⁷.



Muchas personas, desorientadas, acudieron en busca de luz y consejo al monasterio de Montserrat, no lejos de Barcelona, punto de referencia de la vida espiritual catalana. Hasta tal punto era precisa la claridad en aquel embrollo, que Aureli M. Escarré, Abad Coadjutor de Montserrat, hubo de solicitar información autorizada del Obispo de Madrid, a fin de saber a qué atenerse para orientar a tanta conciencia perturbada por voces contradictorias. No sin cierto eufemismo, calificaba la situación de «actualidad palpitante en extremo»².

El día 9 de mayo de 1941 Aureli M. Escarré escribe al Obispo de Madrid Alcalá, Monseñor Leopoldo Eijo y Garay. En su respuesta, don Leopoldo explica al Abad su tristeza por una campaña que no puede entender e insiste en que el Opus Dei ha contado siempre con su aprobación: “Créame, Rmo. P. Abad, el Opus es verdaderamente Dei, desde su primera idea y en todos sus pasos y trabajos”.

El Padre el 2 de mayo escribía a Rafael Termes, el director de El Palau, para confortar a sus hijos de Barcelona: ¿Qué os voy a decir? Que estéis contentos, spe gaudentes!: que padezcáis, llenos de caridad, sin que de vuestra boca salga nunca ni una palabra molesta para nadie, in tribulatione patientes!: que os llenéis de espíritu de oración, orationi instantes!².

15. MARC AURELI, 10

En 1941 regresó san Josemaría a Barcelona. En esta ocasión tuvo que hacerlo de incógnito porque, debido al clima de contradicción en torno al Opus Dei en la ciudad, había riesgo de que fuera detenido: “Vaya vd. con nombre supuesto”, le advirtió el Nuncio. Llegó el 21 de mayo por la tarde y fue a casa del Canónigo de la Catedral. Por la noche fue al Palau. Por razones de prudencia se hospedó en casa de don Sebastián Cirac, en la calle Marc Aureli, 10.



Se fue luego al Obispado para informar a Mons. Díaz Gómara, e informarse a su vez de la situación local. Citó después a sus hijos en casa de don Sebastián, donde, sentados en torno a la mesa del comedor, les dio el Padre una de esas clases de formación que encendían las almas por una larga temporada. Realmente, la situación no era risueña; pero nosotros, les decía, por ser hijos de Dios, hemos de estar siempre alegres. ¿Aunque nos rompan la cabeza?: Sí, aunque tengamos que ir con la cabeza abierta, porque será señal de que Nuestro Padre Dios quiere que la llevemos abierta. Después de charlar, uno a uno, con todos ellos, regresó a Madrid ².

El Padre comentó sobre este viaje años después: “Algún día os divertiréis mucho, conociendo algunos episodios de nuestra historia. Por ejemplo (...) el gobernador de una gran ciudad dio orden de meterme en la cárcel en cuanto pusiera los pies allí. Tuve que ir con nombre supuesto. No era mala persona, pero le engañaban”.

16. PLAZA FRANCESC MACIÀ, 6

Francisco Botella, uno de los primeros fieles del Opus Dei, era profesor de la Universidad de Barcelona a principios de los años 40. Vivía en un piso de la plaza Francesc Macià, con sus dos hermanas, Enrica y Fina (que poco después serían de las primeras mujeres en pedir la admisión al Opus Dei). San Josemaría se alojó en su casa del 14 al 16 de mayo de 1945. Aquella estancia correspondió a los primeros pasos de la labor apostólica con mujeres en Barcelona.



V. ESTANCIA PREVIA AL PRIMER VIAJE A ROMA

17. MUNTANER, 444 (actualmente 450)

A mediados de junio de 1946, Álvaro del Portillo comunicó al Padre las dificultades para que la Santa Sede concediera el *Decretum Laudis* (aprobación jurídica de la Obra). Los organismos competentes habían llegado a la conclusión de que de momento esa concesión era imposible: habían llegado con un siglo de anticipación. Y le expuso al Padre que era conveniente que él en persona fuera a Roma para tratar el asunto.



Una vez decidido el viaje, san Josemaría quiso prepararlo de la mano de la Virgen. La primera etapa fue Zaragoza; después, Montserrat, donde celebró Misa en la capilla de sant Josep, y por último, Barcelona, desde donde tomaría el barco rumbo a Génova. En Barcelona se alojó en un centro que se llamaba la Clínica, en la calle Muntaner, 444. Allí tenían su consulta Juan Jiménez Vargas y Alfonso Balcells, médicos. En este pequeño piso se había instalado un pequeño oratorio, con un frontal de madera y crucifijo presidiendo. Un cuadro de la Inmaculada ocupaba una pared lateral.

El viernes 21 de junio, *por la mañana, antes de decir Misa, el Padre dirigió la meditación a sus hijos en el oratorio. De su oración se escapaban dulces afectos de congoja. Fue una larga queja filial, sincera y vibrante de fe, buscando la respuesta del Cielo, confiado en que el Señor no podía dejar a sus seguidores en la estacada. ¿Qué será de nosotros?, decía tomando las palabras de boca de san Pedro: «Ecce nos reliquimus omnia et secuti sumus te; quid ergo erit nobis?» (Mt 19, 27): ¿¡Señor —le decía el Padre— Tú has podido permitir que yo de buena fe engañe a tantas almas!? ¡Si todo lo he hecho por tu gloria y sabiendo que es tu Voluntad! ¿Es posible que la Santa Sede diga que llegamos con un siglo de anticipación...? Ecce nos reliquimus omnia et secuti sumus te...! Nunca he tenido más voluntad que la de servirte. ¿¡Resultará entonces que soy un trapacero!? Y exponía machaconamente al Señor, con amorosas razones, que todo lo habían dejado para seguirle: ¿Qué vas a hacer ahora con nosotros? ¡No puedes dejar abandonados a quienes se han fiado de Ti! Y, al compás y ritmo de media hora de oración suplicante, pedía la intercesión de Nuestra Señora de la Merced*². San Josemaría se hospedó y celebró Misa en La Clínica en diferentes viajes; el último, en mayo de 1948.

18. BASÍLICA DE LA MERCED

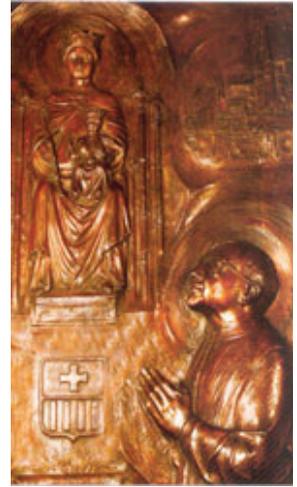
En esa misma mañana san Josemaría se acercó a la Basílica de la Merced (plaza de la Mercè, 1). La Virgen de la Merced se venera desde el siglo XIII: la tradición dice que se apareció el año 1218 a san Pere Nolasc, san Raimon de Penyafort y Jaume I, rey de la corona de Aragón, para animarles a fundar una orden dedicada a la redención de los cristianos cautivos en manos de musulmanes. Desde el siglo XVII es copatrona de Barcelona y

desde 1888 patrona de la diócesis.

A los pies de la Virgen puso toda su fe, su vida y esfuerzo a la entera disposición del Cielo, y le encomendó la finalidad de su viaje. Actualmente, en un oratorio dedicado a san Miguel, en la sede central del Opus Dei en Roma, hay una pintura que recuerda ese viaje de san Josemaría. Está representada Nuestra Señora de la Merced, y las palabras del evangelio que comentó, *Ecce nos reliquimus omnia...*, con las fechas 21 de junio y 21 de octubre de 1946. Esta última marca la visita a la Virgen, a su regreso, para agradecerle su protección. Años más tarde, recordando esos momentos, explicaba: *Me urgían millares de almas que se entregaban a Dios en su Obra, con esa plenitud de nuestra dedicación, para hacer apostolado en medio del mundo.*

Vine a Roma, con el alma puesta en mi Madre la Virgen Santísima y con una fe encendida a Dios nuestro Señor, a quien confiadamente invocaba, diciéndole: ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? (Mt 19, 27). ¿Qué será de nosotros, Padre mío? habíamos dejado todo: la honra —con tanta calumnia encima—, la vida entera, haciendo cada uno en su sitio lo que Dios le pedía. Dios nos escuchó y escribió en estos años romanos, otra página maravillosa de la historia de la Obra⁸.

San Josemaría visitó a Nuestra Señora de la Merced en numerosas ocasiones durante sus estancias en Barcelona entre 1940 y 1973.



19. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Veinticinco años después, en 1964, san Josemaría fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad de Barcelona. El 7 de octubre de 1966 se celebró el acto de concesión en el “Saló de Cent”. Rafael Termes, que fue el primer director de Palau, asistió al acto. El Padre le dio un fuerte abrazo, mirándole sonriente, y le dijo: ¡Valía la pena!



VI. OTRAS ESTANCIAS

Del 16 al 18 de septiembre de 1962, san Josemaría estuvo en distintos lugares donde tuvo encuentros con sus hijas e hijos. Durante su estancia se alojó en el Colegio Mayor Monterols, situado en la calle Corint, 3.

Esos días también se reunió con sus hijas en Llar, un centro del Opus Dei en la calle Milanesat, 37. Allí conversó con diversas personas, entre las que se encontraba la madre de Montserrat Grases, a quien dirigió unas palabras llenas de afecto.

VII. CATEQUESIS EN ESPAÑA, 1972

San Josemaría estuvo en Catalunya del 20 al 30 de noviembre de 1972.

Lunes 20: Llegada a Barcelona. Visita a la Basílica de la Merced.

20. IGLESIA DE SANTA MARIA DE MONTALEGRE

Después de rezar ante la Virgen de la Merced, san Josemaría se dirigió a la iglesia de Santa María de Montalegre situada en la calle Valldonzella 13, donde antiguamente había estado la Casa de la Caridad fundada por el rey Carlos IV.

Tras saludar al rector, entró rápidamente en la iglesia por el acceso del Patio Manning y se dirigió a la capilla del Santísimo, donde rezó unos minutos. Pasó a continuación al presbiterio y oró ante la imagen de la Virgen. Volvió a despedirse del Santísimo y salió de nuevo al patio, donde se despidió de las personas que allí le esperaban para saludarle.

Martes 21: Colegio Viaró, Avenida Alcalde Barnils, 2 (Sant Cugat del Vallés).

Días 22, 23, 25, 26: Encuentros con multitud de personas en la Escuela Deportiva Brafa, calle Artesanía, 75 (Guineueta, Barcelona).

Viernes 24: Centro Educativo Bell-lloc, calle Can Pau Birol, 2 (Girona).



Lunes 27: Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, avenida Pearson, 21 (IESE), (Barcelona).

21. MONASTERIO DE PEDRALBES

A continuación, estuvo con las Clarisas del Monasterio de Pedralbes (baixada del Monestir, 9). *“Estoy aquí para aprender de vosotras. No he venido a enseñaros nada, sino a aprender: de vuestro recogimiento, de vuestra oración, de vuestras mortificaciones, de vuestra obediencia, de vuestro agradecimiento al Señor porque os ha llamado”, -les dijo. Durante su catequesis por España y Portugal (1972-1973), san Josemaría visitó a numerosas Comunidades de religiosas contemplativas.*



Días 20 al 30: Vivió en Castellldaura, casa de retiros y convivencias, carretera de Sant Pere de Premià, s/n (Premià de Dalt).

Jueves 30: Vuelta a Roma.

VIII. LIBROS CITADOS

- (1) *San Josemaría Escrivá*, Miguel Dolz.
- (2) *El Fundador del Opus Dei*, Andrés Vázquez de Prada (tres volúmenes).
- (3) *Soñad y os quedaréis cortos*, Pedro Casciaro.
- (4) Homilía “Amar al mundo apasionadamente”, san Josemaría.
- (5) *San Josemaría Escrivá*, José Miguel Cejas.
- (6) *Memoria ingenua*, Alfons Balcells.
- (7) *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Salvador Bernal.
- (8) *Tiempo de caminar*, Ana Sastre.

IX. ANEXOS



Montserrat Grases, numeraria del Opus Dei en proceso de beatificación.

Nació en Barcelona el 10 de julio de 1941, dentro de una familia profundamente cristiana. Con sus ocho hermanos fue educada por sus padres en un clima de piedad sincera y de amor a la libertad. En 1957 pidió la admisión al Opus Dei. Supo encontrar a Dios en el cumplimiento, por amor, de sus deberes de estudio y de trabajo, en las cosas pequeñas de cada día. En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, que fue causa de intensos dolores llevados con serenidad y con heroica fortaleza. Murió el 26 de marzo de 1959.

La Cripta donde está enterrada se encuentra en el Oratorio de Santa Maria de Bonaigua, calle Jiménez Iglesias 1, Barcelona.

Jose María Hernández Garnica, sacerdote numerario del Opus Dei en proceso de beatificación.

Nació en Madrid en 1913. Ingeniero, pidió la admisión en el Opus Dei el 28 de julio de 1935.

Estuvo siempre muy unido a san Josemaría, que depositó en él una gran confianza. Tenía grandes talentos humanos que puso al servicio de la Iglesia y de las personas que le trataron. Atraía por su sencilla humildad y su extraordinaria sinceridad y franqueza.

El 25 de junio de 1944 recibió la ordenación sacerdotal. Después, san Josemaría le encargó especialmente el impulso de la labor apostólica del Opus Dei entre las mujeres de España, lo que compaginó con otras muchas tareas sacerdotales por todo el país. Más tarde, marchó a desarrollar su ministerio sacerdotal en varios países de Europa: Inglaterra, Irlanda, Francia, Austria, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda.

Se santificó en sus tareas profesionales y luego en las propias del sacerdote, con gran generosidad: aprendió varios idiomas, se adaptó a diferentes ambientes e hizo frente a incomodidades de todo orden en países en los que comenzaba la labor apostólica del Opus Dei.

Sufrió con gran paciencia y espíritu de sacrificio diversas enfermedades y de modo especial el largo proceso de su última dolencia, que duró más de un año. Falleció en Barcelona el 7 de diciembre de 1972.

Sus restos reposan en la iglesia de Santa María de Montalegre (Barcelona).



MÁS INFORMACIÓN

Sobre san Josemaría

www.opusdei.org (en especial, www.opusdei.cat)

www.josemariaescriva.info

www.pallerols-andorra.org

Sobre Barcelona

www.bcn.cat

www.tmb.cat

©2012 Oficina d'informació a Catalunya. Prelatura de l'Opus Dei

Via Laietana 44, pral. bis 1a 08003 Barcelona

Tel. 934 18 21 07 Fax 932 688 604 www.opusdei.cat barcelona@opusdei.org

